



HISTORIA DE LA CIVILIZACION DE ARAUCANÍA

(Continuacion)

Un incidente imprevisto: un perro entró en este momento; muchos lo amenazaron con las chuecas i lo hicieron huir con espantadas voces. Tal vez su presencia incomodaria a los huéspedes benefactores.

En medio de esta algazara, que aumenta el malestar de la infeliz i afebrada india, uno de los ayudantes sale corriendo con las limazas en unas hojas de canelo. Va a enterrar afuera estos jérmenes del mal, para que no entren otra vez al cuerpo de donde se les acababa de sacar.

Concluida esta operacion i lavada con el agua de las yerbas medicinales la parte en que se hizo la estraccion del daño, comenzó el mismo baile anterior entre la *machi* i los *llancañ*, destinado probablemente a divertir al señor supremo de todo lo existente en la Araucanía.

En el curso de esta danza *Ngúnemapun* se retira.

Cuando ésta concluye, termina tambien la ceremonia.

Habia principiado a las cinco de una tarde nebulosa i triste de invierno i concluido a las nueve de la noche.

Cuando clareaba la luz del dia siguiente, continuó la curacion con las mismas circunstancias anteriores.

Solo varió en el sacrificio del cordero, degollado acaso en homenaje al dios de los *mapuches*.

Hubo, fuera de esto, una variante al tiempo en que la *machi* cae privada al parecer del sentido i la accion, que consistió en que algunos indios de afuera corrieron a caballo por las inmediaciones de la casa, gritando i blandiendo sus lanzas, para ahuyentar a los *Huecuvus* o jeníos perversos.

Como la noche anterior, se presentó en esta parte del arto el gran dios, i al anunciarlo la fatigada *machi* nombró los cerros mas altos i conocidos de las comarcas vecinas.

De nuevo el viejo le encarga decir al gobernador de la tierra que la familia le pide humilde i llorosa, arrodillada en su presencia, que sane a la enferma e indique la causa del daño.

Accede a todo el ser bondadoso i dice que un *Huecuvu* transformado en culebra habia envenenado a la mujer, al tiempo de ir a buscar leña al rio.

Repetida la extraccion del molusco, el canto i el baile, concluyó al fin el misterioso conjuro a las nueve del dia.

Por cierto que la enferma se agravó con el ruido i demas inconvenientes de tal curacion.

Con todo, la exorcista recibió diez pesos como pago de sus servicios.

Ahora cabe preguntar: ¿obran éstas realmente bajo la influencia de un estado nervioso especial, neurósis o histerismo, o representan una simple superchería?

Es posible creer, segun investigaciones que hemos hecho, que en algunos casos haya una predisposición nerviosa en estos individuos, hombres o mujeres; pero lo mas comun es que todo no pase de un grosero embuste, bien que proceden convencidos de que no ejecutan una accion punible i engañosa, porque esa ha sido la costumbre inmemorial.

Bien incomprendible es el descuido de las autoridades que no se han preocupado jamas de organizar un servicio médico entre los indios, o al ménos de ejercer una vijilancia activa para impedir estas prácticas de tan refinada barbárie.

Pero la medicina indijena tiene otros recursos de que valerse, aunque secundariamente.

Fuera de las *machis*, suele haber entre los indios empíricos

que conocen admirablemente todas las plantas medicinales i que muestran gran destreza para curar una herida, sangrar, estirpar un tumor, soldar la fractura de un hueso o reducir una luxacion.

Mas, de aquí no salian sus conocimientos.

Ignoraban completamente los fenómenos fisiológicos, i esplicaban la patolojía de las enfermedades como un hecho sobrenatural. Todas residian en las vísceras abdominales o en la sangre, i esplicaban su orijen, como se ha dicho varias veces, atribuyéndolo a hechizos de enemigos o del *Huecuvu*.

Cuando alguna enfermedad se agravaba, era porque la ponzoña iba subiendo "hacia el corazon."

Tal vez instintivamente practicaban la palpacion.

No se daban cuenta del modo de obrar de la terapéutica, cuyos medios mas socorridos consistian en el uso de algunas plantas medicinales.

Con todo, ¿cuál era el orijen de esta rudimental medicina de los araucanos?

Difícil es precisarlo; però, atendiendo a la ninguna dependencia que tuvieron de los peruanos, no sería aventurado sostener que poseian ideas propias i completamente orijinales.

Prolijo parece mencionar las propiedades terapéuticas de todas las plantas de que se valía la antigua medicina indijena; basta con una suscita enumeracion para proporcionar un conocimiento poco mas o ménos cabal acerca de esta materia.

El *levo* o lampazo (*Senecio hualtata*), el *culen* (*P. glandulosa*), el *quinchamali* (*quinchamalium majus*) i otras diversas especies de plantas, curaban principalmente las heridas.

El *lanco* (*Bromus catharticus*), el *pircun* (*anisomeria drastica*), la *pichoa* (*Euphorbia portulacoides*) i muchísimos mas servian de purgantes.

El *huevil* (*Solanum tomatillo*) i un número crecido de yerbas i arbustos se utilizaban como antifebrifugos.

El *palqui* (*Cestrum palqui*), el *huilmo* (jénero *Lysiomchun*) i otros se usaban para los cálculos vesicales.

La *cachanlukhuen* (*Erythraea chilensis*), el *palqui* i el *culen* eran sudoríficos i laxantes.

La *tupa* (*tupa purpurea*), el *huevil*, ya nombrado, el *linchun-*

lahuen, que es una yerba, i tantos mas, se aplicaban en las fiebres tifoideas o *chavalongos*, propiamente *chavolonco* o pesadez a la cabeza.

La *melosa* (*madia sativa*), el *alhuelahuen* (*Sphacele campanulata*) i el *relvun* (*Galium relvum*) se suministraban como antigotosos.

El *chamico* (*Datura stramonium*) se empleaba como narcótico.

El *mallu* (*Eduardsia chilensis*), en los resfriados.

La *chépica* (*Paspalum vaginatum*), el *pulal-pulal*, yerba; la llamada *lincalahuen* i otras tenian aplicacion en los accesos.

La *chilca* (*Baccharis*) i muchas otras plantas, en las luxaciones.

El *lun* (*Scallonia illinita*), la *calchacura* (liquen), el *palguin*, planta; el *quinchiu*, arbusto, i otro gran número de los mismos se usaban en las úlceras.

El reumatismo se atacaba con la *chilca*, entre otras muchas plantas.

Los muermos de la piel o lamparones, con el *tautue*, yerba rastrera; el *pulal-pulal*, citado ántes, i el *ngadu*, cebollin silvestre mui comun en la Araucanía.

Los tumores, con el *coiron* (gramíneas).

Las neuraljias, con el *rebu*, yerba, i el *chamico*.

Las anjinas, con el *anis-laquin*, yerba tambien.

Las bronquitis i afecciones asmáticas, con el *radal* (*Lomatia obliqua*).

La melena, cámara de sangre en lenguaje vulgar, con la yerba *dicha-lauquen* i el *pangue* (*Gunnera chilensis*).

El *pinco-pinco* (*Ephedra andina*) i el *ñinquil*, arbusto, eran antisifilíticos.

El arbusto llamado *guauchu*, antihelmítico (1).

El *ají* (*capsicum longum*) antídoto contra la *pichoa* i el *daldal*, yerba, i la *caucha* (*Eryngium rostratum*) contra la mordedura de insectos venenosos.

La frutilla o *llaueñ* (*fragaria chilensis*) se contaba entre los abortivos (2).

(1) Contra las lombrices.

(2) Para conocer mas a fondo las propiedades terapéuticas de las plantas

El paico (*Ambrina multifida*), entre los aplicados a las afecciones del estómago.

La terapéutica de los indios disponia aun de colirios, vomitivos, odontálgicos, resolutivos, astrinjentes, diuréticos i de innumerables vejetales para las enfermedades que con mas frecuencia atacan el organismo humano.

Administraban los remedios bajo la forma de lo que hoi podria llamarse infusiones, purgantes, tisanas i cataplasmas.

Hacían las últimas con las hojas machacadas de las plantas que empleaban para este objeto.

Utilizaban todo el contenido de los árboles: de unos la corteza, de otros la raiz, de éste la flor i el fruto, de aquél las semillas i las hojas.

Los españoles adquirieron el conocimiento indijena de las yerbas medicinales i lo ensancharon con la propia observacion hasta el punto que por mucho tiempo constituyó la base de su atrasada farmacoepa.

Aun se esportaron estas plantas. Noticiada acerca de este particular la corte de Francia por los exploradores del navío *Príncipe Condé*, que estuvo en Chile a principios del siglo XVIII, pidió a la de Madrid algunas semillas, "de las cuales se les remitieron de ciento veinte clases" (1).

Conocian tambien los indios el uso de las gárgaras i lavativas. A las primeras llamaban *clolcloltun*, a las segundas *gagtun* i al instrumento para aplicarlas, *gagtuhue*. Servíanse de vejigas para esta operacion (2).

Ademas, conocian el empleo de la hidroterapia, por cuanto empleaban algunas aguas termales en las afecciones de la piel. Entre éstas distinguian la sarna, *pitru*, i su arador, que denominaban *cutru*.

Notaban el contajio de algunas enfermedades, como el de la viruela.

Hasta utilizaban otras sustancias como ajentes medicinales:

indijenas, conviene consultar los capitulos VIII, IX i X del tomo I de la *Historia* de ROSALES, i los libros *Plantes Medicinales du Chili* por don Adolfo MURILLO e *Historia de los progresos médicos en Chile* por don José GROSSI.

(1) PÉREZ GARCÍA, *Historia de Chile*.

(2) FEBRÉS, *Calepino chileno-hispano*.

la hiel i la materia fecal de algunos animales. El estiércol o vosta de caballo se aplicaba como antiespasmódico i la hiel de vaca en los casos de gangrenas.

Cierto producto marítimo como ámbar, les servía de purgante, tanto a ellos como a sus *hueques*, del jénero de los llamas (1).

Por último, creían en las virtudes curativas de ciertas piedras i de los cálculos que se forman en el estómago de algunos animales.

Llamaban al del guanaco *luancura*, piedra del guanaco, i los españoles "piedra *besar* o *bezoar*." Sus efectos terapéuticos eran admirables para unos i otros en gran número de males (2).

La higiene no era del todo desconocida de los indios. Cuidaban de su aseó personal bañándose, como queda dicho ya, cotidianamente, al venir el día i cualquiera que fuese el estado de la atmósfera.

Agregábase a esto el cuidado que prestaban a la cabeza i a la barba.

Tenían, i tienen muchos hasta hoy mismo, una melena que les caía a los hombros i que llamaban *catrinloncon*. Peinábanla cuidadosamente con un manojo de juncos o paja resistente, bien amarrados, a que daban el nombre de *renna*.

Se arrancaban el vello de la cara con el instrumento que se ha mencionado en un capítulo anterior.

La gimnástica muscular la ejercitaban por necesidad en todos sus juegos, señaladamente en el de la chueca. Otros en que adiestraban a los niños, como el de subir corriendo cuevas i cerros, tenían por objetivo formar hombres aptos para la guerra.

No conocían casí el arte de los partos, pues todas la mujeres alumbraban, como se ha dicho en el capítulo anterior, léjos de sus habitaciones, en el monte, cerca de algun arroyo i sin mas tratamiento que el de la naturaleza, es decir, que la fuerza mecánica de los músculos.

Léjos de prestarles algun auxilio, cuando se acercaban los

(1) ROSALES, *Historia*, tomo I, páj. 306.

(2) OVALLE, *Histórica relacion*, tomo I, páj. 92.—ROSALES, tomo I, páj. 324.

síntomas del parto, las abandonaban todos por creerlas un foco de infección que contagiaba objetos i personas. Sometíanlas por este motivo a un aislamiento completo que duraba algunos días.

La cirugía no tenía representantes especiales en el antiguo Arauco. Los mismos que ejercían la medicina curaban las heridas i las úlceras, aplicando las hojas de los árboles que creían medicinales, o trataban tumores o luxaciones con cataplasmas i emplastos.

Practicaban las sangrías con el pedernal agudo llamado *queipu*, metido en la estremidad de una varilla en forma de martillo. Todo el instrumento se designaba *ngnicuhue*, sangrador (1).

Se operaba de esta manera. A lo largo del brazo desnudo que se quería sangrar, se ponía el instrumento, sujeto con una mano i de modo que la punta afilada quedara sobre una vena. En seguida se daba al pedernal en el lado opuesto un pequeño papirote, i la sangre salía en abundancia (2).

Los indios andinos se hacían sangrías hasta para los casos de melancolía (3).

La extracción de muelas se ejecutaba con el instrumento *netuworohue*, descrito i grabado en otras páginas (4).

La medicina indígena contemporánea ofrece mas vasto campo de observación.

Como la antigua, consta de tres aspectos distintos.

Las prácticas de carácter supersticioso: el *machitun*.

El conocimiento de las plantas medicinales.

El empleo de plantas i objetos que producen efectos sobrenaturales.

Por lo jeneral, los indios son grandes conocedores de la flora del territorio. Están, en efecto, al corriente de las propiedades terapéuticas e industriales de todos los árboles del bosque.

Así, pues, para las diferentes enfermedades que los atacan,

(1) Capitulo de la edad de piedra. La *ng* es un sonido peculiar del araucano, parecido a la *n*.

(2) OLIVARES, *Historia*, páj. 53.

(3) PIETAS, *Noticia sobre las costumbres de los Araucanos*.—GAY, tomo II de documentos.

(4) Capitulo de la edad de piedra.

hallan sobrados recursos a la mano, sobre todo en los árboles mas conocidos de la Araucanía.

Enumerarlos con su respectiva aplicacion empírica seria tarea larga.

Basta mencionar uno solo, el canelo (*Drymis chilensis*). Es un específico universal en la farmacopea araucana: se aplica en las erupciones de la piel, en las fiebres, en las heridas, neuraljias, úlceras, accesos i tambien como estimulante, diurético i antiescorbútico.

El canelo o *voigue*, segun su nombre indijena, es símbolo sagrado, por otra parte, en el rito de las supersticiones i actos guerreros i relijiosos de los indios.

Reconocen algunas especies de este árbol.

Fuera de estos conocimientos jenerales, las *machis* poseen su botánica médica especial i estrictamente reservada (1).

Una de estas curanderas, de Nielol i popular hasta mucho mas allá del radio de su tierra, consideraba estos vejetales como de suma eficacia para restablecer la salud de sus enfermos.

Voiguelahuen, que en *mapuche* significa remedio del canelo, es la lechuguilla de los *machitun*. Se emplea en el tífus i como desmanchador.

Mellilluco, cuatro rodillas, yerba que crece en los cerros; se aplica en la parálisis de las piernas.

Pillunchucao, oreja de *chuc*ao, ave; yerba antifebrífuga.

Coyamlahuen, remedio del roble, enredadera que trepa por este árbol. Designanse todas con el nombre jenérico de *voqui*. Se utiliza como desmanchador i en contusiones.

Quinchul, planta pequeña; para las enfermedades del estómago.

Mellihueque, cuatro *hueques*, arbusto; en las apoplejías cerebrales.

(1) Por intervencion de algunos caciques hemos tenido varias conferencias con algunas *machis*. Despues de hacerles comprender que nuestras investigaciones solo tenian un fin científico, nos dieron el nombre de las plantas de que se valen para sus curaciones; pero se negaron en absoluto a comunicarnos otros datos relativos a su oficio.

Pihwicheñlahuen, remedio del *pihwicheñ*, arbusto; se usa como emenagogo (1).

Chocovelahuen, remedio de los tullidos, arbusto; para el reumatismo.

Anillahuen, remedio sentado, arbusto; para los casos de tortícoles del cuello o pasmo.

Llagpangue, la mitad del *pangue*, planta como lechuga; resolutivo.

Pelahuen, remedio de la garganta, planta acuática; para cataplasmas.

Quillavudi, tres espaldas, arbusto que crece a la orilla de los rios; para las fracturas.

Mellicolahuen, remedio del *mellico*, planta afrodisíaca.

Paupauhuen, *voqui*; para el reumatismo.

Pelpe o *pülpül*, *voqui*; para las heridas i la vista.

Taculluñ, derretido i tapado, planta acuática; para el reumatismo.

Maimailican, planta parásita del roble; para el estómago.

Pero lo que la *machi* consideraba una panacea eficazísima, era una infusion del mayor número posible de estas plantas, previamente machacadas en conjunto.

No escasean en la medicina araucana las yerbas de efectos sobrenaturales.

Un césped que los indios llaman *paillahue* i un liquen designado con el nombre de *oñoquintue*, los propinan para el amor.

Idéntico fin tiene el *pepel* o *pülpül*, enredadera (2).

La yerba *pillunchuca* la toman o la manejan para robar con toda felicidad, esto es para que no los sorprendan o no les sucedan accidentes imprevistos o desgraciados.

La planta *mellicolahuen*, segun la forma en que se desarrolla, o es afrodisíaca o predispone a la pederastía.

Otra que nombran *capralahuen*, tiene cualidades prolíficas para la mujer i las ovejas.

Un insecto llamado *quechin*, de los coleópteros, i algunas

(1) Para despues del parto.

(2) FEBRÉS, *Calepino*, F.

yerbas del *eltun* o cementerio, puestas a remojar en un cántaro pequeño, producen a los individuos la insensibilidad i la impotencia (1).

Probablemente existen en cada rejion plantas diferentes para estos fines i han debido de existir asi mismo en otras épocas.

Idea mui jeneralizada ha sido entre los indios, con particularidad entre los *pehuenches*, creer que la raspadura de cierto hueso del leon, inoculada debajo de la piel, en el cuello, en el hombro o los brazos, les comunica la fuerza i la fiera de este animal.

Los hombres que llevan oculta en su cuerpo tal virtud, adquieren una furia indomable, nadie los vence en la lucha i duermen comunmente de noche, como el temible felino de sus bosques.

Llaman *ngequehue* el hueso de que hacen la raedura; *catantecunlahuen*, remedio del agujero tapado, a las partículas incrustadas, i *loncotuve* al individuo que trae consigo este encanto.

Modificadas las costumbres de la raza con el contacto de la mas civilizada, hoi solo es posible comprobar la efectividad de este hecho en alguna apartada reduccion andina.

Mas fácil es hallar ahora la supervivencia de otra estraña costumbre de este pueblo.

Para el acto jenésico suelen valerse los indios de un tejido de hilo i de clin, que ha de ser de mula, en forma de un dedal, que llaman *huesquel*.

Tal instrumento, propio quizas de sociedades relajadas que no de agrupaciones bárbaras, tiene, segun ellos, la propiedad de aumentar la exitacion sexual de la mujer, estinguir su facultad de reproduccion i encadenarla al perpétuo albedrío de un hombre (2).

La cirugía contemporánea ha tenido sus representantes especiales; pues, ademas de las *machis* se han dedicado a soldar fracturas i reducir luxaciones algunos indios o indias que se conocen con el nombre de *ngeltamve*, componedor.

(1) Datos recojidos entre los indios de distintas reducciones.

(2) Costumbres sobre la vida intima de los araucanos que, en sus investigaciones, ha podido descubrir i comprobar el autor de este libro.

Cuando alguien se fractura una pierna, el cirujano *mapuche* se la envuelve en lana o en un cuero i coloca encima i a lo largo colihues delgados i juntos, que faja en seguida con algunas correas.

Las reducciones las ejecuta al tacto.

Aun practican las sangrías, que hace cualquiera con el sangrador o *ngicuhue*. Este consiste en un pedazo pequeño de varilla que lleva en una de sus estremidades una punta de vidrio.

Colocado cerca del tumor, se le da en el lado opuesto un papirote que hace penetrar el fragmento de vidrio.

A veces hacen con un cuchillo esta operacion de sangrar.

Tampoco hai individuos que se dediquen esclusivamente a la extraccion de muelas. Cualquier práctico las afloja con un palo convenientemente arreglado en un extremo, que se denomina, como el antiguo instrumento, *nentuvorohue*.

Afirma en la muela que quiere sacar la parte arreglada, le da en la otra un golpe suave con una piedra i en seguida la arranca con los dedos o con un hilo de cáñamo.

Practican otra operacion de cirugía: abren bubones con una aguja gruesa, que calientan e introducen por el lado del ojo (1).

Nada han progresado los indios actuales en higiene: tienen los mismos hábitos de otros siglos en cuanto a limpieza personal. Antes al contrario, han perdido la costumbre de vigorizar a los niños con aquellos ejercicios gimnásticos que los preparaban para la guerra i disminuían la escasa sensibilidad del bárbaro al clima i al dolor físico.

Tampoco han avanzado un paso en la aplicacion de sustancias medicinales que no sean yerbas: todavía se valen de la materia fecal del caballo, *mecahuellu*, i de la hiel de algunos animales.

La sal i el ají entran hoy como gran recurso médico del indio. Le sirven, entre otros usos, como antídoto del veneno de alacranes, cienpies i arañas de rabo colorado (*latrodectus formidabilis*). Como contraveneno, algunos mascan i se tragan tambien este último insecto en el momento mismo en que los muerde.

(1) Noticias suministradas por los indios.

Para la mordedura de perro, se colocan en la herida pelos quemados del mismo animal.

En los medios mecánicos de curacion, se encuentran asimismo en el estado de ántes. Siguen empleando secundaria i ocasionalmente las gárgaras, *valvaltun*; i las lavativas, *ngagtun*.

El arte del parto, en cambio, se ha mejorado con el abandono de las prácticas tradicionales i la formacion, aunque reducida, de una clase de empíricos en esta enfermedad, *el puitrave*, partera, oficio que desempeñan los hombres i las mujeres (1).

En el lenguaje médico de los araucanos existen nombres especiales para cada enfermedad. Otras se designan con la palabra *cutran*, enfermo, i la del órgano lesionado.

Así, el reumatismo se llama *chocon*.

Las úlceras, *trar*.

La fiebre, *llanchin*.

Los accesos, *pav*.

La diarrea, *pechai*.

La pulmonía, *allven*.

La tisis, *ancín*, secarse.

La fiebre tifoidea, *chavolonco*.

La apoplejía cerebral, por insolacion i alcoholismo, *conantú*, asoleado.

Constipado, *capif*.

Sarna, *pitru*.

Sarampion o viruelas, *charampiru*; *piru* es gusano.

Erupciones en la cabeza, *pelol*.

Divieso, *moi*.

Fractura de una pierna, *travon namun*; del brazo, *travon yupi*.

Chancro sifilítico, que curan con ceniza de algunas plantas particulares, *chima*.

Blenorragia, *mollvuiñhuillguen*, orina de sangre.

Enfermedades uterinas, *tricomollvuiñ*, pelota de sangre.

De la garganta, *tecútecú*.

Epilepsia, *hualliun*.

(1) Algunos indios pronuncian *elpútrave* i otros *elpuitrave*. FEBRÉS escribe *putha*, *barriga*.

Enfermedad del estómago, *cutranpuitra*.

Del corazón, *cutranpiuque*.

De la vista, *cutran-nge*.

De los oídos, *cutranpilun*.

Sordo, *pilu*, que nace tal por influencia del *Huecuvu*.

Ciego, *trauma*, por haber visto la madre un *Huaillepeñ*. Son mal mirados entre los indios los *quiñ-nge* o tuertos.

Mudo, *qetro*, por influencia también del *Huecuvu*.

Loco, *huedhued*, estado mental que se debe a maleficio de enemigos.

Cojo, *entrev*.

Mayores atenciones i solemnidades que la enfermedad, exijía el cadáver.

Lo primero que se hacía cuando el muerto gozaba de alguna preeminencia, era practicar la autopsia, *cúpon*. Para esto había ciertos individuos diestros en abrir el abdomen i en estraer la vejiga de la hiel. Llamábanse *cúpove* (1).

El fin que se perseguía con esta manipulacion consistía en averiguar la clase de veneno ingerido en las entrañas del estinto i aun conocer al autor del daño.

Veremos en seguida cómo ha llegado hasta el presente este uso tan raro i no del todo conocido de los cronistas.

Seguía la ceremonia del entierro.

Los deudos lloraban real o finjidamente sobre el muerto.

Se pasaba la palabra a los habitantes del *rehue* para anunciarles la noticia del fallecimiento.

Concurrían todos con su dádiva de chicha o comestibles.

Cada cual arrimaba al cadáver su tiesto con chicha o colocaba encima de él algunas prendas de vestir, como mantas i camisetas.

Repetíanse en estas circunstancias los gritos i lamentaciones de afectado pesar, que se alternaban con cantos de cierta entonacion fúnebre.

Así se pasaba un dia i una noche.

Al siguiente, despues de vestir al difunto i de prepararlo

(1) FEBRÉS, letra C.

como para un largo viaje, se le sacaba en procesion para el cementerio, *puíllil*, próximo a la casa.

Lo conducian en unas andas adornadas con ramas de canelo i laurel.

Cuando el acompañamiento salía de la choza, los que estaban afuera prorrumpían en una gritería jeneral.

Todos seguían tras el féretro con estrepitosas i no sentidas manifestaciones de dolor.

Adelante marchaban en fila algunos indios que tiraban otros tantos caballos cargados con vasijas de chicha i un *hueque* para el sacrificio.

Así llegaban hasta el recinto de sus muertos.

Cavábase la sepultura.

Mientras tanto, los caciques se ponían en hilera tras de las botijas de chicha. En pos de ellos estaban las mujeres, también alineadas.

Concluido el hoyo, se degollaba el *hueque* sobre él.

En seguida se arreglaba el ataúd con unos tablones.

Los clamores de dolor se repetían en este momento.

Puesto el cadáver de espaldas, venía el cacique que presidía el duelo i colocaba a la cabecera un cántaro de chicha, operacion que repetían otros de igual manera.

Los parientes i amigos de la familia venían a continuacion a depositar comida, pan i objetos que habían sido de propiedad del fallecido.

En medio de gritos lastimeros, se tapaba después el ataúd i se cubría de tierra hasta formar un montículo.

Alrededor de éste se ponía, por último, toda la jente. En esta colocacion se consumía el resto de la chicha.

Concluido el licor, terminaba, pues, la ceremonia, i todos se dirigían a la casa de donde había salido el concurso.

Aquí continuaban las libaciones i la comida que la familia ofrecía a los acompañantes (1).

Estas prácticas fúnebres han variado con el tiempo.

En la actualidad se llevan a cabo con los siguientes pormenores.

(1) NÚÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN, *Cautiverio feliz*, páj. 187 a 194.

Luego que muere un *mapuche* de cierta autoridad o lustre de sangre, su cadáver es colocado en el *llañi*, utensilio formado de colihues paralelos a lo ancho i un poco separados, en figura de celosia.

El *llañi* está suspendido de las vigas de la casa, enfrente del fuego.

A los dos días despues se procede a la autopsia, *malúon* en el araucano moderno.

Todos los vecinos i parientes concurren a presenciar la estraccion del veneno.

Se hace descender el cadáver hasta el suelo.

Uno de los asistentes sirve de operador, llamado hoi *cúpolave*, que no es un oficio que siguen determinados individuos.

Este da con un cuchillo un tajo vertical en el lado del hígado.

Cuatro ayudantes se acercan por distintos lados i con unos garfios de madera llamados *quilpaihue* abren la incision hasta descubrir ese órgano.

El primero rompe con el mismo cuchillo la vejiga de la hiel i saca en seguida con una cuchara una parte de la bilis que existe reunida en ella.

Su consistencia i color indican la calidad del veneno, *vuiñapue*, que es de estas clases:

Veneno blanco, *ligvuiñapue*.

Veneno azul, *calvuvuiñapue*.

Veneno negro, *curevuiñapue*.

Veneno amarillo, *chodvuiñapue*.

Veneno colorado, *quelíuvuiñapue*.

Veneno sólido o espeso, *curavuiñapue*.

Examina el *cúpolave* con detencion la bilis i despues la pone a calcinar en el fuego en un pedazo de plato de greda.

Una vez cumplida esta formalidad, mira el residuo calcinado, lo revuelve i registra minuciosamente, despues de lo cual dice que cree divisar algunas partículas de tal o cual bebida o alimento.

Antes nombraba al causante del daño. Ahora deja que los deudos hagan las deducciones correspondientes para llegar a conocer las circunstancias del crimen.

Tan estravagante costumbre, ha sido mas usual entre las tri-

bus del centro i de la costa que entre las del este i del sur (1).

Cuando no se hace la autopsia, el cadáver queda suspendido en las vigas de la casa hasta que se trabaja el ataúd o hasta que llega el día que la familia ha fijado para el entierro, desde una semana hasta dos meses.

El ataúd, *huampu* en *mapuche*, se construye de un grueso tronco de roble partido por la mitad, a lo largo. De cada una de estas partes se arregla una canoa. Las dos, sobrepuesta una sobre otra, forman el cajón mortuario.

El deudo mas inmediato del muerto convoca a los vecinos i comarcanos al acto de la inhumacion.

Se arregla una enramada lijera con departamentos laterales, para hospedar a los convidados.

En el medio se coloca el ataúd.

Los parientes i amigos comienzan a llegar; algunos traen provisiones para ellos mismos o para la familia del duelo.

Se van instalando, despues de los saludos de estilo, alrededor del féretro.

Allí, cruzados de piernas, se pasan de cuando en cuando el jarro de *mudai*, licor de maiz.

La *trutruca*, instrumento de un colihue perforado con un cuerno en una estremidad, suena lastimeramente semejjando el llanto en sus diversas variaciones.

Los deudos lloran tambien de una manera ruidosa, a veces, pero siempre afectada.

Los demas siguen comiendo i bebiendo, algunos hasta embriagarse.

Papel importante desempeñan en el rito fúnebre moderno de los araucanos los *amelcahuellu*, mocetones que montan caballos con cascabeles i vistosamente enjaezados con los mejores arreos de plata.

Los caciques ricos tienen el deber de proporcionar uno de estos guardianes del duelo.

Júntanse hasta cinco o mas, i todos recorren galopando las inmediaciones de la enramada. Van constantemente a la casa

(1) Detalles dados por un indio que ha practicado varias veces esta operacion.

de la familia o a otras de la vecindad i vienen al lugar de la reunion haciendo *avavan*, gritería característica del araucano.

Así trascurren un día i una noche, i a veces dos.

Al fin, se dispone la traslacion del ataud al cementerio.

Antes hai *coyagtun*, hablar en una reunion.

Dos oradores hacen la biografía del estinto.

En seguida lo conducen al *eltun*, pequeño espacio de terreno donde entierran sus muertos.

A la cabeza del acompañamiento van los *amelcahuellu*, quiénes, ántes de llegar a ese sitio, corren por los alrededores de la concurrencia. En pos de ellos viene el muerto conducido por cuatro hombres; tras éste la familia, i por último, el resto de los acompañantes.

En tal disposicion llegan a la sepultura i colocan en ella el aparato mortuorio.

Con anterioridad han puesto dentro de éste, o ponen en el momento de la sepultacion, ollas con varias comidas, cántaros con licor i otros objetos o armas pertenecientes al muerto.

En todas las variaciones de la ceremonia, no cesan de llorar los parientes, en especial las mujeres i las viejas. Es la nota dominante del entierro.

Uno o dos días dejan aun en algunas partes un fuego encendido a la cabecera de la tumba.

Una vez que se rellenaba la sepultura con tierra, era obligada regla hasta hace pocos años poner la piel de un caballo del difunto estendida en una vara que sujetaban dos postes; i aun sucedia que enterraban tambien el animal o lo dejaban muerto sobre la fosa, tapado con ramas de árboles.

Cumplido este último pormenor, el concurso volvía a la casa a consumir el licor i la comida sobrantes (1).

El conjunto de estas sepulturas, diseminadas sin ningun orden, forman lo que ya queda apuntado con el nombre de *eltun*.

Cada reduccion tiene el suyo, colocado comunmente en pequeñas alturas i a un medio centenar de metros a lo sumo de las habitaciones.

A la cabecera de las tumbas, los indios ponen cruces, cos-

(1) Detalles recojidos acerca del entierro de muchos caciques.

tumbre tomada de los españoles; signos simbólicos de madera, i unas figuras que representan un hombre: desnudas, toscas e informes; con los brazos i las piernas muy cortas i el tronco desproporcionadamente alargado. A ninguna le falta el sombrero. Es fuera de duda que son las imágenes de los caciques enterrados.

Designanlas con el nombre de *chemamüll*, hombre de madera, i lábranlas de palo de *pellin*, roble viejo.

El primitivo sistema de sepultacion de los indios chilenos era en realidad bien sencillo: consistia en tapar el cadáver i los objetos, puestos sobre la superficie del suelo, con un monton de tierra i de piedras.

Ningun vestijio de tales sepulturas es posible hallar hoi, a consecuencia de las grandes lluvias del sur, de las inundaciones i la calidad del suelo gredoso, que, conservando la humedad, destruye todo resto humano.

En la época que siguió a la conquista española, cavábanse algunas tumbas en las alturas.

A este propósito consigna el cronista Rosales esta noticia: «Los caciques y indios nobles, para que su memoria quede para siempre, se hacen enterrar en los cerros mas altos i en los lugares donde se juntan a jugar a la chueca o en los *Regues*, que son los lugares donde se juntan a tratar las cosas de importancia, i como allí se hacen las borracheras i las fiestas principales, la parentela va ántes de beber, a derramar en su sepultura cada uno un jarro de chicha, brindándole para que beba i se halle en la fiesta» (1).

Talvez en ese tiempo existió la costumbre de enterrar algunos cadáveres en vasijas de greda, uso que los indios del sur debieron tomar de los del norte i éstos, de los del Perú.

Debido a los trabajos agrícolas, se han encontrado en distintos lugares de la frontera, de ordinario en la falda de cerros bajos, tinajas con huesos de párvulos o de adultos.

Estas vasijas, por el diámetro de la boca, no podían haber recibido el cuerpo entero. Posiblemente era fraccionado para su introduccion.

(1) Tomo I, páj. 164.

Hai indios que conocen por tradicion este hecho (1).

Los españoles, rebuscadores incansables de alhajas, i los soldados de la República con posterioridad, concluyeron con los objetos que no habian alcanzado a destruir ni el clima ni el tiempo.

Las provisiones de boca i los utensilios puestos al lado del muerto, indican que los vivos lo preparaban para un viaje a una rejion distante.

Algunas tribus del este i del sur, concebian quizas ese otro mundo tras la cordillera nevada (2).

Pero todas las demas lo suponian situado "en la otra parte del mar" (3).

Los isleños de la Mocha acentuaban en el ánimo de los de tierra firme, con evidente malicia, este concepto de la mansion de ultratumba, contándoles que cerca de aquella isla estaba el embarcadero de las almas que hacian la travesia del mar negro i que ellos las divisaban partir de noche i escuchaban sus lastimeras despedidas.

Gozaban por esto los indios isleños de marcadas consideraciones de los demas (4).

Probablemente con el tiempo se modificó la idea de la ubicacion del lugar de la vida futura i se fijó en la isla de la Mocha, pero conservando siempre su significado primitivo de un viaje por mar hácia el oeste (5).

¿Fijarian los araucanos, como otros pueblos bárbaros, la morada de la segunda vida en direccion al punto de donde habia venido una remota emigracion?

Ninguna huella de esta hipótesis se halla en la tradicion oral sobreviviente.

Cualquiera que fuese el lugar de la trasmigracion, las almas debian pasar por un sendero estrecho que cuidaba una vieja,

(1) Informes de agricultores que han encontrado esas tinajas i de indios que recuerdan haber oido hablar a sus antepasados sobre el particular.

(2) NÚÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN, *Cautiverio feliz*, páj. 109.

(3) OVALLE, *Histórica relacion*, tomo II, páj. 197.—ROSALES, tomo I, páj. 163.

(4) OVALLE, *Conquista espiritual de Chile*.

(5) OLIVARES, *Historia de Chile*, páj. 52.

especie de jenio malo, a la cual había que pagar una contribucion en objetos o en moneda, pues de lo contrario le arrancaba un ojo al pasajero (1).

Creían, asimismo, en otras viejas, llamadas *trenpúlcahue*, que se transformaban en ballenas i podían conducirlos por el mar hasta la isla de la Mocha (2).

Aunque no carecian de la nocion del alma o del espíritu, *pilli*, concebían la segunda vida como material i la equiparaban, por consiguiente, a la primera por sus necesidades i ocupaciones.

En una reunion que llamaban *chalitun*, testamento o despedirse el enfermo de sus parientes, encargaba un día un cacique a su hijo moribundo que en llegando al otro lado del mar sembrara "muchas habas, arvejas i maíz, papas, trigo i cebada i de todas legumbres. I haced, le decia, una casa grande para que quepamos todos en ella" (3).

Pero aquí se disfrutaba de un bienestar incomparablemente superior: la jente se ocupaba ántes que todo en bailar i cantar; abundaban la comida, los licores i los sitios para las fiestas.

No faltaban tampoco las mujeres que hicieran las buenas bebidas, porque los hombres encontraban allá las suyas o llegaban despues. Carecian sí de la facultad de procrear (4).

De un modo vago i superficial, consideraban eterna la vida posterior a la muerte. Un cronista dice a este respecto. "No piensan que haya lugar separado en que se paguen con el premio o castigo las buenas obras o malas, sino que van a la isla de la Mocha a pasar otra vida sin fin ni trabajo" (5).

Se imaginaban que en aquella existencia había las mismas jerarquías sociales i domésticas que en ésta.

La casta de nobles, los ricos i los caciques, iban a la rejion privilejiada de la felicidad.

Convertidos en moscardones, los últimos podían volver a sus tumbas o visitar a los suyos.

(1) OLIVARES, páj. 52.

(2) FEBRÉS, *Calepino*, letra T.

(3) OVALLE, *Histórica relacion*, páj. 197.

(4) OVALLE, *Histórica relacion*, páj. 197.

(5) OLIVARES, *Historia*, páj. 52.

La clase pobre i las mujeres de condicion comun iban a unos campos frios, estériles i tristes, que solo producian papas negras.

Aquí tambien se entregaban las almas de los muertos a fiestas i borracheras, aunque no disponian sino chicha negra.

No habia allí combustible de ninguna clase. Para subsanar esta falta, se mantenía hasta un año entero sobre la sepultura un fuego ardiendo.

Para no carecer de él cuando murieran, los vivos se cauterizaban los brazos con puntas encendidas, que era lo que llamaban *copen* (1).

Nuevas complicaciones se han introducido en los tiempos modernos acerca de las ideas del otro mundo.

Crean ahora algunos *mapuches* que el lugar de la vida futura de los brujos se halla en las cuevas que tienen ocultas en los cerros, inmensos subterráneos que se estienden por espacio de leguas enteras i cuyas entradas defienden los *ihuai*, culebrones.

La totalidad sigue creyendo que está no ya en la Mocha, ocupada por el odiado español, sino al otro lado del mar, i que los *tremplcahue* son unos barqueros que, a los gritos de los que llegan, salen a recibirlos en canoas i a desembarcarlos en tierra firme.

Todavía creen en las reducciones apartadas que es necesario llevar fuego para la otra tierra, i es muí frecuente ver indios viejos con dos o tres quemaduras en los brazos, que les hicieron cuando niños con puntas de cañas encendidas.

En armonía quizas con el concepto de la ubicacion del otro mundo, todos los cadáveres los entierran en el centro i en la costa con la cabeza hácia el poniente.

Cualquiera que sea el lugar de la vida futura, ninguno duda hoi que ahí se goza de una verdadera felicidad, ideada a su modo: con juego de chueca, aguardiente, comida abundante, mujeres i un suelo exuberante.

La duracion de la existencia de ultra tumba es temporal: ahí tambien los hombres mueren; i despues de muertos pasan a ser carbonés, es decir, a la nada.

Mas esplendor que los funerales reviste sin duda en la actua-

(1) ROSALES, Historia, tomo I, páj. 163.

lidad el acto, determinadamente religioso, *ngillatun*, pedir otra vez, o mejor, rogativa.

Desde que la raza se hizo agricultora i por lo tanto sedentaria, pasó a la categoría de ceremonia popular.

Antes parece que era mas sencilla. El gramático Febrés la define así: "*gillatun*, *gillatucan*, llamar al demonio o al *Pillan*, lo cual hacen con un cigarro de tabaco.:"

Hé aquí cómo se verifica hoy día.

Llegan en la tarde las reducciones al lugar designado para la reunion, de ordinario cerca de la casa del cacique invitante.

Se planta un canelo, que en este caso se llama *rehue*, i amarrado a él se coloca un tronco de árbol semejante a una escala, *prahue*, segun se vé en la figura que se acompaña.

Antes de oscurecerse, los concurrentes, presididos por la *machi*, dan cuatro vueltas alrededor del árbol sagrado.

Terminada esta primera formalidad, se amarran al pié del canelo algunos corderos, segun el número de reducciones que asistan, de color negro si se desea lluvia i blanco si se pide sol.

Todos alojan en el mismo sitio en que se verifica el *ngillatun*, o próximos a él.

Al despuntar el alba del día siguiénte, comienza el acto. Cuatro o seis hombres les cortan las orejas a los corderos, los degüellan en seguida i reciben la sangre en platos.

Despues, se arrodillan estos mismos, vueltos primero hácia el este, i mojando las orejas en los platos de sangre, hacen ademán, con grandes voces, de pasarlas a los *Ngúnemapun* de la cordillera, a quienes invocan al propio tiempo. Iguales demostraciones repiten hácia el oeste o la cordillera de Nahuelvuta.

La concurrencia tambien ha permanecido arrodillada, primero vuelta hácia el este i en seguida al poniente.

Levántanse a continuacion i derraman aquéllos la sangre de los platos al pié del canelo.

Inmediatamente todos los asistentes principian a dar vueltas en torno del canelo. A la cabeza van dos *llancañ*, que tocan sus pitos i retroceden dando la cara a la *machi*; ésta golpea tambien su tambor.

Los tres bailan con movimientos acompasados i uniformes, moviendo la cabeza a los lados i dando pequeños saltos como en el *machitun*.

La *machi* canta una plegaria, que se trascribió en un capítulo anterior i de la que se da la música en otro siguiente.

En ella pide al gobernador de la tierra víveres para todo el año: cebada, trigo, carne i aves.

Al concluir la cuarta vuelta, la sacerdotiza araucana, jadeante, víctima de una estraña excitacion nerviosa, deja su tambor i sube rápidamente al árbol sagrado.

Apoyada de espaldas en las ramas gruesas del *rehue*, queda en una actitud arrobada.

Uno de sus deudos, intermediario entre ella i los concurrentes i conocido en el ritual de los indios, como se ha dicho, con el nombre de *ngechalmachive*, animador de la *machi*, le pregunta si ha llegado *Ngünemapun*; a lo que la interrogada responde afirmativamente i enumera los cerros mas altos de las dos cordilleras, personificacion de otros tantos jénios protectores.

Trasmite entónces el hombre los deseos de la multitud. La *machi* implora a los espíritus presentes, que contestan concediendo lo que se pide en una paternal alocucion en que se reprocha la desidia de las solicitantes para celebrar con tan poca frecuencia estos actos propiciatorios.

Baja del árbol la vidente i da con todos otras vueltas.

Aquí termina la parte religiosa de la ceremonia i se comienza la profana, es decir, la obligada borrachera de todas las reuniones de estos bárbaros.

Si hai un escaso sentimiento religioso en esta imploracion, por cierto que no tiene que ver nada con la conducta moral de los individuos. No pasa mas allá de una mera peticion.

En el *ngillatun* es fácil descubrir la huella del culto de los antepasados.

Los araucanos, como otras razas bárbaras, han tributado sin duda adoracion a sus mayores, llamados en su lengua *putren*.

Los cronistas no pudieron o no supieron estudiar este aspecto de las creencias indíjenas, imbuidos en la preocupacion de ver en todos los actos religiosos de los naturales la inter-

vencion del demonio, o poco interesados en profundizar este problema tan complejo i oscuro en aquellos tiempos.

Sin embargo, un antecedente en favor de nuestro aserto es el hecho comprobado de la sepultacion de los jefes de nombradía en la cima de los cerros i de las colinas mas altas, ya fuese que el cuerpo se dejara sobre el suelo, ya fuese que se depositara en un hoyo para enterrarlo.

El lugar sagrado en que yacian sus muertos era el mismo que frecuentaban los espíritus.

De ahí se orijinó, por consiguiente, la creencia de que las cumbres de las alturas estaban habitadas por los espíritus de sus mayores.

De esta manera se verificaba la apoteosis de los antepasados lejanos, convertidos en seres sobrenaturales, semidivinos.

Con el tiempo ha debido identificarse el nombre del personaje tradicional con el de la cumbre donde estaba su sepulcro i residia su espíritu.

Pillan, dios del trueno, habitaba igualmente las montañas elevadas.

Por eso la idea de un ser supremo de los indios contemporáneos, ya sea tomada de los españoles, ya sea un epíteto dado a aquél, existe unida al culto de los ascendientes.

En efecto, en las dos ceremonias de carácter religioso ya tratadas, la *machi* indica la presencia de *Ngünemapun* por la enumeracion que hace de algunas divinidades inferiores que personifica en los cerros mas conocidos de las vecindades o de la Araucanía.

En un *machitun* a que asistimos, en una reduccion situada al norte de Angol, la sacerdotisa de los *mapuches* anunció la llegada del dios principal, mencionando los nombres de Nahuelvuta, Rucapillan, Maram i Voroquette, otros tantos cerros de las comarcas inmediatas.

Las piedras sagradas de que se ha tratado en el capítulo III, presentan otro antecedente bien determinado.

Están ubicadas en la falda de algunos cerros, i sobrevive la costumbre de poner sobre ellas ofrendas de víveres. Esto indica que en su oríjen se destinaron al culto de los muertos.

Por tradición, los indios creen que en la piedra sagrada de Retricura hai un gran dios (1).

Otros habria seguramente en las demas rocas horadadas del territorio araucano.

Estas personificaciones tienen una lójica i fácil esplicacion.

La propiedad distintiva de sagrado que tenían las cimas que guardaban el alma de algun jefe o guerrero célebre, se localizaria en piedras de forma particular que habia en los cerros de ciertos lugares.

En los contornos de estas piedras podía ver el salvaje un levisimo parecido con la figura de un hombre, de un túmulo funerario o de un objeto de manejo familiar.

Esta remota semejanza bastaria para que se despertara en su mente la idea de que el antepasado se habia convertido en piedra, o al ménos que su espíritu estaba presente en ella.

El estado intelectual del hombre primitivo le permite creer que los seres vivos se convierten en cosas inertes, i el hombre que vive i el espíritu dotado de actividad, son dos ideas iguales en sus creencias.

Por lo demas, ha sido comun a muchos pueblos bárbaros la costumbre de tributar homenaje a las montañas i las piedras, principalmente entre los peruanos, que ejercieron marcada influencia en una parte de los aboríjenes chilenos.

El capitán-cronista Mariño de Lovera dice de los indios del tiempo de la conquista: "no tenían adoratorios hechizos sino al primer cerro que topaban" (2).

Con relacion a este culto, hemos recojido una preciosa tradición entre los indios de Picoiquen, un poco al oeste de Angol, donde existe la piedra sagrada que se ha grabado en un capítulo anterior (3).

Dicen que oyeron contar a sus mayores que a esa piedra iban los guerreros, ántes de salir a campaña, a mojar la punta de sus flechas.

Aunque está cerca del rio, a su frente se abre una ancha faja

(1) Capítulo III.

(2) *Crónica del reino de Chile*, páj. 52.

(3) Capítulo III.

de terreno capaz de contener un gran número de personas (1).

Si se vaciaba sangre en las fuentes de estas rocas para hacer esta imploracion, es natural aceptar que provenia de sacrificios de animales.

Este es el único vestijio del rito de los sacrificios que los restos de cosas i la tradicion verbal han dejado.

La tradicion escrita nos habla de sacrificios de *hueques*, u ovejas de la tierra como decian los españoles, en la fosa de los muertos (2).

Hoi mismo se notan en la supervivencia de costumbres las huellas de este rito; pues en las rogativas i curaciones de los araucanos se hace la ofrenda de una víctima pura, que es siempre un cordero.

No hai testimonio fehaciente de que hayan existido en Arauco los sacrificios humanos: ningun cronista alude siquiera a esta bárbara costumbre, propia de sociedades que forman nacion, bajo el poder absoluto de un jefe i el predominio de una casta sacerdotal.

De haber existido aquí, habria sido en una época remota que no se sabria precisar.

Tanto en estas prácticas de enterramientos como en las demas que constituyen el sistema de creencias de los indios, el catolicismo no ha ejercido una influencia bastante sensible, aun cuando su predicacion se implantó activamente con la conquista misma.

Como se verá, la constante labor de algunas congregaciones que se han dedicado a la conversion de los indios, se ha estrellado en todo tiempo con la incapacidad intelectual de éstos para comprender los dogmas de aquella religion i con el predominio en sus costumbres de la herencia de sus projenitores, que es la regla que dirige sus acciones, principalmente en lo tocante a creencias.

Jamas han consentido en el entierro católico: "lo embarazan

(1) Esta piedra se encuentra en un fundo denominado «El Retiro», de propiedad de don Manuel A. Jarpa.

(2) NÚÑEZ DE PINEDA I BASCUÑAN, *Cautiverio feliz*, pág. 193.

los parientes, diciendo que es preciso se entierre al modo de sus mayores" (1).

Una de las causas de esta oposicion era dejar al muerto sin provisiones para la otra vida; lo que podia ocasionarle hasta la muerte por hambre (2).

Permiten cruces en sus cementerios, el bautismo de sus hijos i la bendicion católica de su matrimonio; pero en cuanto no lesionen sus costumbres tradicionales i porque son signos externos comprensibles al escaso desenvolvimiento de su inteligencia.

Al contrario, las supersticiones de los indios van dejando huellas profundas en nuestra sociabilidad, aparte de las ya heredadas de la raza projenitora, de la española.

Así se ha operado una verdadera fusion de ideas absurdas, que marcan un rasgo distintivo del carácter chileno en las clases inferiores, la supersticion.

Su contacto inmediato con el araucano ha hecho mas sensible en la frontera esta propension.

No hai individuo del pueblo que no crea en el *pihuicheñ* de los indios, *piguchen*; en el *colocolo* i las *candelillas*.

El canto del buho le anuncia la muerte; la presencia de otros animales, desgracias; las luces del campo le indican tesoros escondidos.

Los remansos de los rios, tan abundantes en el sur, esconden cueros jigantescos, pulpos.

Seria tarea larga enumerar las preocupaciones reinantes.

Solamente hai que agregar que son pocos los campesinos que no creen en el *daño*, o enfermedades por introduccion en el cuerpo de animales o materias nocivas. Las *machis* de los indios se encuentran reemplazadas por las *médicas* en este caso.

Los juzgados están llenos de procesos por lesiones inferidas a inculpados de autores de *daño*.

Las clases sin cultura creen todas en los brujos, i las narraciones populares están llenas de cuentos en que intervienen estos ajentes sobrenaturales.

(1) Informe cronológico de las misiones del reino de Chile, GAY, tomo I de documentos, páj. 352.

(2) ROSALES, *Conquista espiritual de Chile*.

Consultan a los adivinos, que jeneralmente no faltan en ningun pueblo o aldea.

El procedimiento de estos últimos consiste en manipulaciones májicas que ejecutan con naipes, mesas i hasta con santos.

Todas estas formas de la herencia española i de la indijena, solo desaparecerán con la difusion de la enseñanza pública.

CAPÍTULO IX

Las artes i las industrias

La agricultura.—La alfarería.—La herrería.—El hilado.—La platería.—El tejido de mimbre i los utensilios de madera.—La plástica.—La música.—Coleccion de cantos.—Los instrumentos.—Los bailes.—El *nihuín*, trilla.—Las fiestas antiguas.—Las modernas.—Conocimientos científicos: designaciones astronómicas, medidas de capacidad, lineales i arte de contar.

Cuando los españoles llegaron a Chile hallaron implantada en el norte una agricultura naciente. Cultivábase ya el maiz, el poroto, la calabaza i las papas, i lo que indica mayor adelanto aun, conocíase el beneficio del riego artificial.

Este conocimiento de la industria agrícola lo tomaron los indios chilenos de los soldados del inca, los cuales debieron sembrar la tierra para obtener de este modo una provision segura (1.)

Pero, como todas las ventajas de la conquista peruana, estos cultivos no se implantaron en las tribus guerreras i ménos sedentarias del sur sino en ínfima escala: en cantidad de granos tan reducida, que la cosecha no bastaba a sus mas premiosas necesidades.

No tan solo en los primeros tiempos se dedicaron poco a labrar la tierra; siempre sus siembras fueron escasas. Un cronista dice acerca de este particular: «No solo no siembran en la mira de utilizarse en el comercio de los frutos, pero ni aun con el fin de mantenerse suficientemente. Sus cementseras de trigo i de cebada, no pasan de cuatro o seis almudes; de sembradura de maiz

(1) CARVALLO, *Historia de Chile*.

ménos, i lo demas en proporcion. Algunos las defienden con una débil cerca, i los mas con ninguna (1).

Comenzaron a ensanchar sus labores agrícolas en una época mas o ménos contemporánea, particularmente en este siglo.

Vivian confiados, como se ha dicho, en los recursos naturales del suelo.

El cronista capitán Mariño de Lovera consigna a este respecto la siguiente noticia: "I es mui regalada (la tierra) de cosas de caza, de volatería i cetrería; en particular de venados, que se cojen en grande abundancia; por lo cual los indios no se curaban antiguamente de darse a cultivar sus tierras, contentándose con las aves i otros animales que cazaban, gustando mas de ser flecheros que labradores". Agrega en seguida: "eran diestros en tirar de puntería" (2).

Agregábanse los innumerables tubérculos silvestres i algunas semillas indíjenas que ya cultivaban ántes de la conquista española, entre las cuales sobresalian el *mangu*, parecido al centeno; el *hueguen*, como la cebada, i el *dahue* o quinua.

Pero fueron sobreponiéndose en el curso de los siglos las costumbres agrícolas en las tribus de la costa i del centro a las de la caza.

A ello contribuyó la cría i domesticacion de animales, primero del *hueque*, de oríjen péruano, i despues los introducidos por los españoles.

La parte principal de los trabajos de labranza estaba encomendada a las mujeres. A los hombres correspondia la que demandaba mayor esfuerzo muscular, sin que estuvieran exentos los mismos caciques.

Elejíanse para estos escasos sembrados las vegas de los rios o las faldas de los cerros inmediatos a las rucas. Solian desviar el agua de las quebradas para regar; a estas acequias las llamaban *catripullli*, tierra cortada. En tiempos relativamente modernos, este sistema de regadío se mejoró con la construccion, mui rara por otra parte, de pequeños canales, *nentucon*, agua sacada (3).

(1) OLIVARES, páj. 62.

(2) *Crónica del Reino de Chile*, páj. 52.

(3) Datos dados por los indios.

Las herramientas que usaban los indios eran naturalmente en extremo sencillas.

Una semejante a un chuzo se llamaba *pal* o *calla*.

Hasta la actualidad emplean con el último nombre un palo cuya estremidad inferior termina en una especie de lengua o en un pedazo ancho de hierro, que utilizan para arrancar la papa silvestre, *lauí*.

Pitron se llamaba otro chuzo de mayores dimensiones.

Hacíanlos comunmente de luma.

Habia también un instrumento que Núñez de Pineda i Bascañán define de esta manera: "los tridentes son a modo de tenedor, de una madera pesada i fuerte, i en el cabo de arriba le ponen una piedra agujereada al propósito, para que tenga mas peso, i con este van levantando la tierra para arriba, hincando fuertemente aquellas puntas en el suelo, i cargando a una parte las manos i el cuerpo, arrancan pedazos de tierra mui grandes, con raíces i yerbas (1).

Servíanse, además, de otros de ancha hoja que se asemejaban a una pala. Los llamaban *hueullus*, i constituían a no dudarlo un adelanto en el primitivo sistema de cavar la tierra. En algunos de éstos, que eran al parecer de varias formas, se adaptaban igualmente en el lado de arriba piedras horadadas.

El *maichihue* se parecía a un azadon. A la acción de arar con tal herramienta se designaba con la palabra *lumatun*.

De los españoles aprendieron en algunas rejiones el manejo del arado i de la hoz, pero de un arado de forma ruda, de palo grueso i arqueado con una piedra atrás i otro menor i aguzado que rompía la tierra i se denominaba *hueullu*, como el que servía de pala.

A falta de bueyes lo arrastraban dos o cuatro hombres.

Como los indios carecían de la noción de propiedad individual, la tierra no tenía límites. Nació este sentimiento con el tiempo, bien que no de un modo mui adelantado.

Esta labor pesada i lenta con útiles de labranza tan imperfectos i la inactividad jenial del araucano, esplican la reducida estension de sus cultivos, fuera de otras causas ya apuntadas: la guerra i la feracidad espontánea del suelo.

(1) *Cautiverio feliz*, páj. 278.

Mejores disposiciones manifestaban para los trabajos manuales. Quizas por la abundancia de tierras gredosas de la frontera, la alfarería tomó un desarrollo en nada inferior a la del norte.

En la fabricacion de ollas i de cántaros cocidos al fuego se ocupaban las mujeres. Esta industria, perfeccionada por los peruanos, se habia mejorado en Arauco hasta producir hermosos tipos, con dibujos de colores blanco i rojo que sacaban de tierras i plantas.

Pueden servir de modelos en su jénero varios jarros que se han hallado en las sepulturas antiguas i que se conservan en colecciones particulares.

Los tipos inferiores de ollas i cántaros tienen todos los tamaños i todas las formas; las mas jeneralizadas se conocen con estos nombres.

Cántaro o jarro grande, *metahue*.

Pichimetahue, cantarito.

Patumetahue, cántaro pato.

Ovicha metahue, cántaro oveja.

Olla de regular tamaño, *challa*.

Olla grande, *clihue*.

Todos se han hallado tambien en las sepulturas.

No sabian vidriar la arcilla i desconocian, hasta hoi, las ruedas de alfarero: modelaban a mano sus vasijas.

Diestros han sido asimismo en el arte del hilado, que practican desde la edad de piedra.

Primero agujereaban las pieles con huesos puntiagudos o con espinas hasta formar una série de agujeros que amarraban con hilos de cortezas de árboles o con delgadas correas.

La introduccion del *huevo* los inició en los primeros trabajos de un tejido toscó i limitado. Antes habian utilizado esclusivamente la lana de huanaco.

Desde tiempos remotos conocian el huso, *coliu*, que se compone hoi de dos partes: *chinqued*, la tortera, i *coliu*, el pajó.

Posteriormente aprendieron el manejo de los telares, de construccion mui sencilla.

Ahora solo emplean el vertical u oblicuo, que llama *huitral*.

Se proveen de lana de las mismas ovejas que crían.

Muchas plantas del territorio, como el *quintral*, el *rulel*, co-

coll i relvun, i tierras como la *puelcura*, *chodvecura* i *rovu*, les servían para dar a sus tejidos variedad de colores. Hoi utilizan el añil i una que otra tierra de color del comercio.

Sacaban agujas de las espinas del *chagnal* i otros árboles, ántes que el comercio les diera a conocer las de acero.

Las mujeres *mapuches* son al presente hiladoras de primera clase, i sus manufacturas reúnen a la par la variedad i el gusto en la ejecucion; sería minucioso enumerarlas.

Llaman la atención especialmente dos clases de mantas: *trarikan macuñ*, manta amarrada i *núcir macuñ*, manta dibujada.

Esta aptitud de los araucanos para los trabajos manuales queda de manifiesto en la facilidad con que se asimilaron de los españoles, en especial de los prisioneros, ciertas prácticas referentes a algunos oficios. Aprendieron con facilidad la herrería: sabían calentar i forjar el hierro, para lo cual idearon un fuelle de piel de oveja. Fabricaban astas de lanzas, cuchillos, puñales, etc.

Muchos prisioneros debieron su influencia i su libertad en la dominación española al conocimiento que tenían de este arte.

Pero en lo que obtuvieron evidentes progresos fué en la confección de objetos de plata, debido sin duda a la vanidad exagerada del hombre inculto, que le inclina tanto a los adornos.

Los caciques ricos tenían en sus reducciones artífices plateros que les fabricaban las alhajas de sus mujeres i los arreos de montar, como espuelas i copas de freno.

Hasta ahora mismo las indias ostentan en sus trajes joyas de genuina hechura araucana. Entre esos objetos se cuentan como de mayor mérito artístico los que aparecen en el dibujo adjunto.

Aquí se ven únicamente un collar, anillos, prendedor esférico i collantes de varias clases, mencionados ya en páginas precedentes.

Hay algunos de estos plateros indígenas que son verdaderos artistas, por la finura de la obra i hasta por la imaginación que despliegan en los adornos.

Vacia la plata derretida, *lleu*, en moldes de arcilla que ellos mismos arreglan con suma prolijidad.

La plata para estas joyas la obtenían de las monedas que los comerciantes introducían en sus reducciones.

Por ahora esta industria casi ha desaparecido, como los objetos mismos que van quedando en manos del ávido prestamista (1).

Igualmente hábiles han sido i son todavía en el tejido de mimbre. Sus trabajos tienen finura, solidez i elegancia.

Emplean para la ejecución de ellos cortezas de árboles, junquillos, las numerosas enredaderas de los bosques llamadas *voqui* i las fibras del colihue.

Los objetos elaborados en esta industria son abundantes. Sobresale entre todos el *llepu*, hermoso cesto plano con una pequeña concavidad como fuente, de un uso doméstico muy socorrido. *Chaihue* se llaman unos canastos del mismo tejido i *culco* los de varillas.

Fabrican, por último, de varias plantas lazos de trenzados muy resistentes, como asimismo de correas muy finas i de clin en un aparato manual i jiratorio que tiene el nombre de *tara-billa*.

Tienen mucho aprecio por las vajillas de madera, que no han abandonado hasta ahora, aun cuando pueden obtenerla de otra clase en el comercio a precios insignificantes. Prefieren hacer sus platos i vasos con gran pérdida de tiempo i consumo de esfuerzo.

En sus comidas tradicionales solo usan los utensilios de madera i de greda; nunca de porcelana o de vidrio.

Sus platos se clasifican en *ihue*, platillo; *rali*, plato i *tronco*, fuente.

Nunca han tenido, en cambio, ninguna habilidad para la plástica i el tallado. Los ensayos que hacían para representar la figura humana i que colocaban en los cementerios, como la estampa de algún cacique, eran ridículas, groseras, casi informes, como se ha dicho.

Otro tanto sucede con las efígies de mujer, que suelen tallar en madera para adorno de las rucas o juguetes de los niños.

En los mangos de rebenque, *trepukue*, graban a veces dibujos caprichosos i de ningún valor.

(1) Estos datos han sido tomados por el autor en las mismas rucas de los indios.

La carencia de imaginación, carácter de su inteligencia incompleta, lo imposibilita de igual manera para la música.

Su canto es triste como su carácter mismo; monótono, sin variación sensible, ni melodía alguna: todas sus producciones están cortadas por el mismo estilo.

Canta en voz baja i sin otro acompañamiento, por lo jeneral, que el tambor, pero en los *ngillatun* i *machitun*, se usa tambien el pito o la *piwilla*.

La uniformidad de estos cantos indica, como las producciones de la poesía, que la imaginación del araucano, a semejanza de los demas pueblos bárbaros, es remini-ciente o imitadora i estable, que no se trasforma con nuevas creaciones.

Se acompañan a continuación dos trozos de la música sagrada del *ngillatun* i del *machitucan* o *machitun*.

La letra de uno i otro es como sigue:

N.º I, NGILLATUN

| | |
|---|---|
| Vurenean vúcha huentru, vú- cha chao, eimi am. | Ampárame, gran hombre, gran padre, tu espíritu. |
| Vureneen ngúnechen, eimi mai llegmuñ. | Ampárame, gobernador de los hombres, tú pues nos criaste. |
| Eimi vla mongeñ, lucutuqueñ praquintuqueñ. | Por tí vivimos; estamos de ro- dillas, mirando arriba esta- mos. |
| Vachi antú hueriñmu ñellipu- puqueñ ngúnechenmu. | Este día por las faltas estamos rogando al gobernador de los hombres. |
| Itrocom mapu vureneal mlei- mi. | Todita la tierra para amparar estás. |
| Elumutuaiñ vill mai; cachilla, cahuella; | Nos devolverás todo: trigo, ce- bada; |
| ventepun ngillaqueel toaiñ, dungu meu; | tanto (es lo) pedido (en) nues- tras palabras; |
| tvaiñ ngillaqueel: ilo, caco, achaguall. | nuestro pedido: carne, guiso de mote, gallinas. |
| Eimi vla mongequeñ; vei mai iqueñ core. | Por tu (bondad) comemos; eso, pues comemos, loco. |

Vei mai ngillaquiñ quiñe cúme Eso estamos pidiendo para
nún mu. una buena mañana (porve-
nir).

N.º 2, MACHITUN

| | |
|--------------------------------|-----------------------------------|
| Cúme lahuen mongeai; | Vivirá (él) con buen remedio; |
| cúme machi ngeli mongelan. | si soi buena <i>machi</i> sanará. |
| Quintuan mahuida meu melli- | Buscaré en el cerro el remedio |
| co lahuen; | <i>mellico</i> ; |
| repaupauhuen quintuan; | solo <i>paupauhuen</i> buscaré; |
| rellaucaalahuen, collqueda la- | mucho remedio <i>llanca</i> i mui |
| huen. | fuerte remedio. |
| Huechuan pingúnechen. | Venceré, dice el gobernador |
| | de los hombres. |
| Quenu, quenu huenuntuan ñi | Con este tambor, tambor, le- |
| cutran. | vantaré a mi enfermo. |

La música número 3, de que se dió la letra en el capítulo de la literatura, es un canto guerrero de los belicosos pureninos.

Los demas, como lo indican sus títulos, son de diversa índole.

El trozo número 11 es un baile mui jeneralizado entre los indios, i el 12, una melodía de la *trutruca*, el instrumento mas popular i acaso el mas antiguo de los naturales.

Una música tan pobre, se concibe que concuerde con instrumentos mui sencillos i destemplados, ninguno de cuerdas, como los que se detallan en seguida.

Cultrun o *rali cultrun*, el tamboril de la *machi*, formado de una fuente honda de madera o de la mitad de una calabaza grande i cubierto por un lado con cuero de caballo. Se toca con un palillo forrado con lana en la punta o con un calabacin.

Caquelcultrun, mayor que el anterior, hecho del tronco de un árbol i que se toca por los dos lados.

Pivilla, pifano de madera; ántes los hacian de piedra o de las canillas de los prisioneros condenados a muerte.

Trutruca, especie de trompeta con un cuerno en la estremidad de un colihue de cuatro o cinco metros de largo.

La fabrican abriendo un colihue i sacándole la pulpa interior. En seguida lo amarran con una envoltura de hilo, sobre la cual va un forro de tripa de caballo para que no salga el aire. Por el lado en que se toca lleva una lengüeta.

En las tribus del sur usan un instrumento semejante a este, que llaman *lolquin*. Adaptan al cuerno, en vez de un colihue, la caña de un cardo conocido con el nombre de *troltro*. Lo usan tambien en sus bailes.

Cullcull, es el cuerno de buei. Antiguo instrumento de guerra que se tocaba entre otros casos para dar la voz de alarma, arriba de los cerros i de reduccion en reduccion.

Quinquecahue, violin, formado de dos arcos de mimbre amarrado con clín.

Pincuihue, colihue como de media vara: le sacan el interior, le hacen cinco o seis agujeros i le ponen en la estremidad superior una lengüetilla. Da un tono de tiple como el flautín.

Palquin, de un arbusto leñoso llamado así: lleva una boquilla i abajo un cuerno o una hoja grande de árbol en forma de embudo. Tiene un eco mui delgado producido por aspiracion.

Huada, calabaza que sonaba con las pepas que le quedaban adentro o con piedrecillas. Ha sido reemplazado por los casca-beles.

Cadacada, conchas grandes, rayadas, que producen un sonido al frotarlas, algo semejante al de las castañuelas. Instrumento esclusivo de la costa.

Clarín o corneta de metal del ejército, que aprendieron en algunas ocasiones de los desertores i mui raro ahora por su precio i escasez; de gran lujo para algunos caciques en reuniones solemnes.

En el departamento de Imperial lo reemplazan por un instrumento denominado *troltro clarín*, hecho de la caña del cardon de ese nombre. Produce sonidos que se parecen a los del clarín de metal.

Para cada uno de estos instrumentos hai especialidades que son a la vez músicos i fabricantes. Nunca tocan reunidos, en orquesta, sino por separados, ménos en los *ngillatun* i *machitun*.

en que la ejecución es simultánea entre la *machi* i sus ayudantes (1).

La música instrumental indígena se halla en una escala un tanto superior a los cantos. Con todo, predomina en ella la tristeza i la monotonía, pues no sale de un círculo reducido de notas invariables, que al fin causa cierto disgusto.

Sus sonidos tristes parecen lúgubres quejas de una raza perseguida, aniquilada i miserable. Rara vez pretende levantarse de este aire jembundó para pasar a la alegría, siempre mal interpretada.

Desde los aborígenes parece haber quedado estacionaria, sin propensiones a la imitación de la música extranjera, que en otros pueblos bárbaros ha solido producir una mezcla favorable i de adelanto.

El taciturno araucano es ménos inclinado todavía a la danza que a la música, en su modo de ser social de la actualidad.

Antes lo era mas, segun el testimonio de los cronistas.

Los bailes antiguos que usaba jeneralmente eran el *cunguen*, aprendido de los españoles i ejecutado por parejas i a pequeños saltos, i el *ñuino*, en que las parejas danzaban al rededor de un canelo.

Hasta el dia conservan una danza que puede llamarse sagrada, la que ejecutan en sus rogativas i curaciones. Es como una marcha saltada, que se acompaña con el tamboril de la *machi* i los pitos de los *llancañ* sus ayudantes, los cuales avanzan i retroceden seguidos de la sacerdotisa i todos meneando la cabeza hácia los lados.

Denominan los indios este baile *treguilprun*, baile del *treguil*, porque en él se imitan los movimientos del pájaro de ese nombre, o frailecillo en español.

En los niveles inferiores de civilización, el aire del baile es representación pantomímica de las costumbres de los animales.

En estos grupos sociales incipientes tienen aun otra significación singular: son medios con que esperan influir en el mundo exterior.

(1) Por no formar los nombres en *mapuche* el plural con la agregación de s, a menudo los empleamos en singular.

Por eso los *huilliches* i *pehuenches* en la danza del avestruz, *choiqueprun*, llaman a esta ave.

Al son del tambor bailan en círculo hombres i mujeres, sin orden alternado i unos en pos de otros.

Andando primero lentamente, uno canta estas frases:

Múnayem, múnayem, vére-
nean, múnayem ueño quintu
laguen ñi pu peñe meu. Chu-
machei lallanche, hueda vemen
em.

Otro. (Mas lijero).—¡Ya, ya!
cúpape, cúpape, ñi choique.

Otro.—Inche ñi cúpape cai,
inche ñi choique Lonco meu,
loncomeu, vúreeneen, vúreeneen.

En coro.—¡Ya, ya! elu mu-
chin, elu muchin. Lonco meu,
choiqueyem. ¡Huep, huep, huep!
ep, ep. . . .

Sobrino, sobrino, hazme el
favor, sobrino, de mirar tú por
mi familia. Quién sabe si mo-
riré, si sucede una cosa mala.
(En la caza).

¡Sí, sí! que venga, que venga
mi avestruz.

I la mia que venga tambien,
mi avestruz. Que se pare en mi
cabeza, en mi cabeza; por fa-
vor, por favor.

¡Sí, sí! dame chicha, dame
chicha. En mi cabeza, en mi
cabeza, avestruz.

El paso de este baile es corto i lijero, como una imitacion de la carrera del ave en cuyo nombre se hace.

Cuando los danzantes prorrumpen en la interjeccion apun-
tada, algunos se apartan del círculo del baile i corren hácia los
lados con una manta en la cabeza i estirada en los brazos abier-
tos, como un avestruz que vuela, para volver en seguida a in-
corporarse al concurso de bailarines.

Esta misma danza ha pasado a las tribus del centro, pero
simplificada en su letra, que es así:

Cúpape choiqueyem; cúpape
choiqueyem!

Lonco meu, choiqueyem;
lonco meu, choiqueyem!

Namun meu, choiqueyem;
namun meu, choiqueyem!

¡Que venga el avestruz, que
venga el avestruz!

¡Sobre mi cabeza el avestruz;
sobre mi cabeza el avestruz!

¡A mis pies el avestruz; a
mis pies el avestruz!

Suelen cambiar en este canto el nombre de *choique* por el de *tréguil*, pájaro que, por la flexibilidad de su cuello i tal vez por alguna otra circunstancia, ha sido objeto de la imitacion del araucano en sus bailes.

La danza ordinaria del *mapuche* es una que llaman *lewntun*, especie de polka primitiva, saltada i de inclinaciones bruscas hácia los lados, bien que en una misma línea.

La bailan al son de la *trutruca* i colocados unos en pos de otros, hombres i mujeres, i a veces asidos de las manos.

La danza del *ñihuín*, trilla, se asemeja tambien a la polka. Al rededor de un monton de gavillas van dando vueltas en filas de dos a cuatro individuos, tomados de las manos e indistintamente hombres i mujeres. Ejecutan con cada pié dos movimientos de paso resbalado, uno hácia adelante i otro hácia atras. Cantan a veces al compas del baile i con su entonacion usual i casi invariable. Arriba del monton de trigo se coloca un viejo que toca el pito o el tambor.

A intervalos descansan para comer i beber.

Concluida la trilla, sigue en mayor cantidad el consumo de licor que ofrece el dueño de la trilla a los que le han ayudado a las diferentes operaciones de este trabajo.

La novedad de esta fiesta consiste ademas en la aparicion de dos payasos, *colloncollon*, llamados así por la máscara que llevan. Montados en palos de colihue, andan por entre los invitados arrebatándoles la comida i haciendo contorsiones.

Las fiestas antiguas en que se bebia i bailaba, *cahuín*, eran mas numerosas. Tenian las que motivaban los juegos atléticos i ceremonias relijiosas. Se reunian ademas para una llamada *malal*, para cercar; *rucatum*, para hacer casa; *quiñelov*, para sembrar; *guicha-voqui*, baile al rededor de un árbol; la de los *voquibuyes*, hechiceros cuando dejaban su encierro; *hueyelpurun*, baile inmoral que ejecutaban al rededor de un canelo, al que trepaba un hombre desnudo que era el objeto de las risas i dichos groseros de los espectadores.

Las que hoi atraen al indio son en primer lugar las del culto: *ngullatun*, *machitun* i *elvon*, entierro. En esta última no se baila.

Vienen despues el *ngeicurehuen*, cuando una *machi* entra al ejercicio de sus funciones; el *anemrehuen*, cuando renueva el

canelo que tiene plantado frente a su habitación, i el *manultu cultrum ngen*, cuando cambia el parche del tambor.

El *mincaco*, de *mincan*, alquilar jente, es una reunion para ayudar a un cacique a hacer la cosecha; *trongem rucan*, para techar la casa; *quedincan*, para la esquila.

El *curetun* es la fiesta del casamiento; el *lacutun*, de la designacion de un padrino; el *palin*, del juego de chueca, i el *pillmatun*, del de pelota.

Ciertamente que, por lo comun, no todas estas reuniones son tan numerosas i abundantes de licor i víveres que adquieran la proporcion de fiestas, i por consiguiente, no en todas se entregan al baile.

Antes estas fiestas dejeneraban en borracheras tumultuosas, en que se daba expansion completa a las pasiones sexuales, i las riñas adquirian en ocasiones un aspecto sangriento.

Esto obligaba a los caciques invitantes a rogar a los convidados a que no perturbaran su fiesta con desmanes inconvenientes ni discordias azarasas (1).

Igual desórden reina hoi en dia en las reuniones festivas del indio.

El lujo de los caciques concurrentes a estas bacanales consiste en la actualidad, como en tiempos pasados, en llegar con el séquito mayor que sea posible.

A cierta distancia, se detiene i manda un emisario que anuncie su llegada i lleve el saludo usual.

El cacique dueño de la fiesta le manda decir que lo espera i se coloca en fila con su jente.

El otro llega, se desmonta, avanza entre dos mocetones i va saludando a cada uno de los que componen la hilera, lo que hacen tambien los demas, hasta enfrenar a su anfitrión, a quien ofrece los regalos que trae, de ordinario terneros, ovejas i licor.

Se sientan, dando frente uno al otro, i a sus lados se colocan los suyos en dos líneas paralelas.

Comienzan entónces los saludos i las noticias de costumbre en estilo de *hueupin* o discurso enfático, en que se alarga el último sonido de la palabra final de cada oracion.

(1) OVALLE, *Histórica relacion*.

Acto continuo siguen la comida i la consiguiente embriaguez, único estado en que el araucano se da al placer del baile en estas reuniones.

Con pocas variaciones, tal ha sido en todo tiempo la fórmula de etiqueta para agasajar a los huéspedes distinguidos.

Varios días duran estas ruidosas borracheras, tan peculiares como signo de cultura inferior.

Por este limitado desarrollo de las artes e industrias es fácil suponer que son igualmente rudimentarios los conocimientos científicos de los indios, si así pudieran llamarse las nociones que las sociedades bárbaras tienen de las leyes que gobiernan el mundo físico.

Día es *antú*, que significa sol.

Designan el mes con el nombre de *cúyen*, luna. Un mes viene siendo una luna, *quiñe*, *cúyen*.

Un número dado de lunas forma un año, *tripantu*.

Mañana es *pulihuen*; medio día, *rangi antú*; tarde, *rag antú*, bajando el sol.

Noche, *pun*; media noche, *rangi pun*.

Tienen dos estaciones bien definidas: *puquem*, todo el tiempo que llueve, i *antúngen*, todo el que es de sol.

Dentro de éstas existen otras subdivisiones. *Pekuin-ngen*, estacion en que brotan los árboles.

Carihualún, de las legumbres verdes.

Rime ngen, cuando vienen las lluvias; *rime* es una flor que aparece en el otoño.

Huehuel, cuando hai escasez o los meses de invierno.

Distinguen las fases de la luna: *huecúyen*, luna nueva; *opuncúyen*, luna llena; *calperrcúyen*, se va acabando o menguante; *opuyecúmei cúyen*, se va llenando la luna o creciente.

Sus designaciones astronómicas son bien escasas.

Estrella es en jeneral *huanelen*.

Todos los planetas mayores tienen el nombre de *vucha huanelen*, estrella grande.

Via láctea, *leuvu*, río.

Lucero de la mañana, *huinelve*, que hace amanecer.

De la tarde, *llepun*, que lleva la tarde.

Aurora, *nín*.

La cruz del sur, *lartahuanelen*; *larta* llamaban ántes una carreta sin ruedas.

Los tres navíos, *hueluhuitran*, tirar para un lado i otro.

Ngaupoñi llaman a otras constelaciones: *ngau*, palabra que significa tambien estrella, i *poñi*, papa.

Levihuanelen, cometa, estrella que corre. El mismo nombre tiene el aerolito, que de cierta forma i direccion es el mitolójico Cherruve.

La tempestad se designa *tralcan* i la lluvia *mau*.

Conocen solamente cuatro vientos: el norte, *picun*, el sur, *gúilli* i *huaihuen*; el este, *puel* i el oeste *gullhue*.

Como medidas de capacidad emplean algunos cestos de uso doméstico, tales como el *chaihue*, canasto, i el *cheda*, cedazo, que equivalen a un almud, i el *llepu*, a dos.

Sus medidas lineales son: *trecan*, paso; *namun*, pié; *rula*, cuarta; *duque*, jeme; *yupi*, brazo, ménos la mano; *lipan*, todo el brazo; *rangi-lipan*, medio brazo.

Carecen de una nocion clara de la cuadra i de la legua.

Miden un espacio de terreno con lazos o por sus accidentes topográficos, i las distancias, por jornadas de tiempo.

Su contabilidad la llevan con hilos de diversos colores, *víu*, a las cuales van haciendo nudos, *pron*, que espresan los números (1).

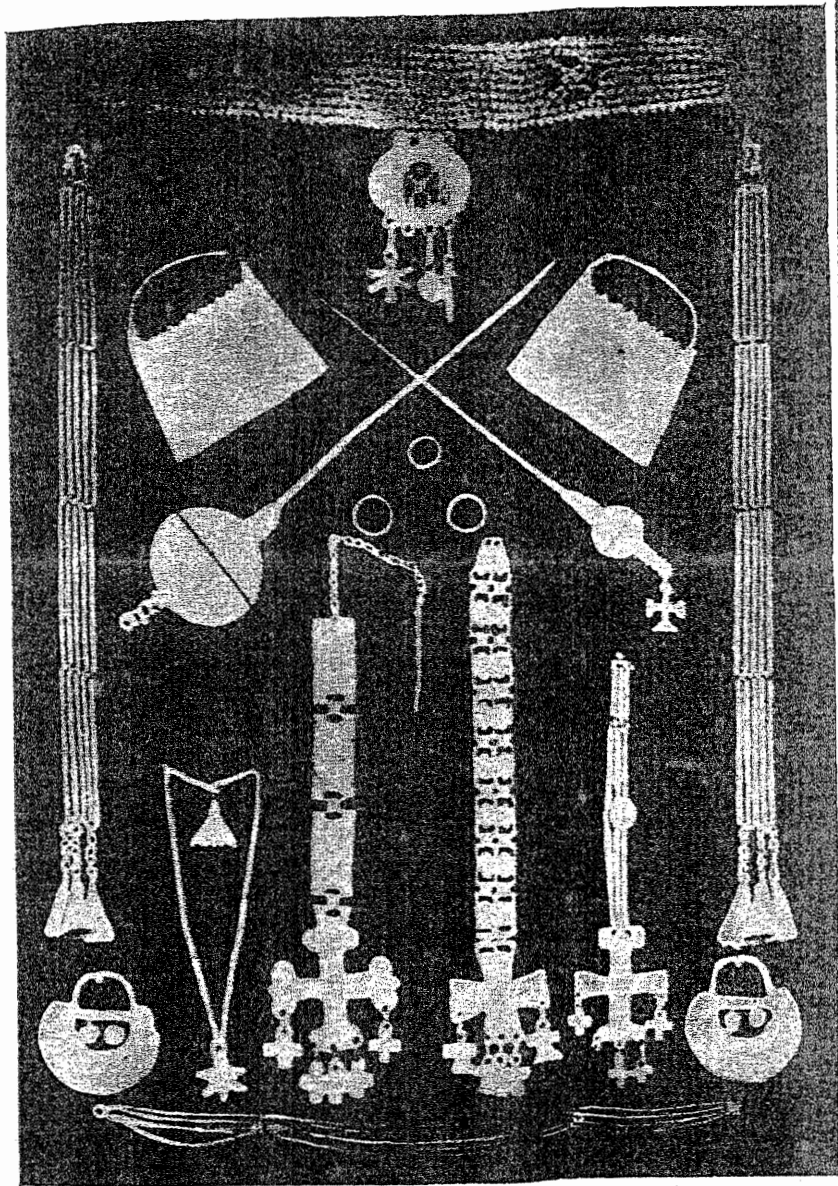
Este antiquísimo sistema de numeracion se ha ido transmitiendo entre los araucanos de jeneracion en jeneracion hasta llegar al presente sin cambio notable.

Presúmese que el arte de contar el tiempo i las cosas por medio de cuerdas fué tomado por los indios de Chile de los peruanos, que lo tenian mas perfeccionado con el nombre de *quipu*, aunque se considera comun a casi todas las razas incivilizadas.

Lo que está bien comprobado es que los naturales chilenos tomaron de los últimos los números *pataca*, ciento, i *huananca* mil.

Es un hecho notorio que el hombre en estado de barbarie

(1) Informes del autor.



1

NGILLATUN

Largo

Vu-re-ni-an vu-cha huentru Vu-cha cha-o ey-mi a-m
 Vu-re-nen gu-ne-chen Vu-re-nen ngu-ne-chen Ey-mi ma-i
 lle-gu mu-in ey-mi bla mo-nge-in lu-cu-tu
 in pra-quin-tu-que-in tu-que-in

2

MACHITUCAN

Cú-me la-huen mo-nge-a-i cú-me ma-chi-ne
 mo-ge-lan quin-tuan ma-hui-da meu me
 me-lli co lla-huen re-pau-pau-huen qui-tu

3

CANTO GUERRERO

largo
 Pe-ñi-ca pe-ñi-i a-eui mai du-*rallentando*
 Va-chi an-tú ñei pi ñei Pra-ca-hue-llun pu au-ca

4

BAILE i CANTO



5

CANTO a sus PADRES



6

Para hacer dormir al niño



7

OTROS



8



9



10



11

BAILE

Canto Vivo



Baile Moderato



Cornetas



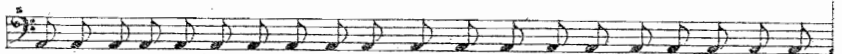
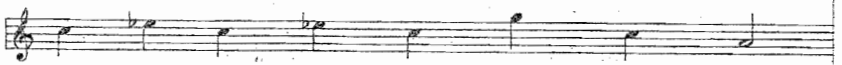
Tambor



12

DE LA TRUTRUCA

Largo



apénas alcanza a contar hasta los diez dedos de la mano. Esta verdad, aplicada a los araucanos, puede notarse en los numerales apuntados en el capítulo V.

Trajo por lo tanto la influencia peruana un verdadero progreso a las ideas de numeracion de los chilenos.

TOMAS GUEVARA

(Continuará)

